

EL GRAN *BEST SELLER* CLANDESTINO

UNA OBRA MAESTRA DE
LA COMEDIA,
PROHIBIDA POR JOMEINI
EN IRÁN Y QUE TRIUNFA
EN TODO EL MUNDO

Título: *Mi Tío Napoleón*

Autor: Iraj Pezeshkzad

Introducción: Nazanín Amirian

Traducción: Víctor Fuentes Morata y
Nazanín Amirian

PVP: 29,95 €

Formato: 13 x 21 cm, 736 págs.

Puesta a la venta: 8 de marzo de 2010

“Una gran novela, deliciosa y
políticamente incorrecta.”
Azar Nafisi

“Una auténtica sorpresa, una
farsa irreverente y divertida.”
The Washington Post

Argumentos destacados:

1. **La mejor y más popular novela de la literatura iraní de los últimos cien años.** Los personajes de esta novela son tan conocidos en Irán como en España Don Quijote o Sancho Panza y sus coletillas y frases hechas han pasado al persa coloquial, al igual que la expresión “ser un tío Napoleón”.
2. La revolución islámica de 1979 prohibió la novela en Irán y Iraj Pezeshkzad se ha convertido en uno de **los más destacados opositores al régimen islámico**. La novela, sigue siendo **un gran best seller clandestino en aquel país, donde ha vendido millones de ejemplares**.
3. Esta es una novela de una **calidad literaria excepcional**, entroncada en la mejor tradición persa de historias de amor. Pezeshkzad lleva varios años sonando como **candidato al Nobel de Literatura**.
4. Esta novela revela **un Irán distinto, más humano y tolerante**. La ternura del relato y el reflejo de una sociedad abierta y progresista hizo que fuera prohibida.
5. La novela se publicó en Estados Unidos por una pequeña editorial, pero tuvo **tanto éxito** que fue adquirida por Random House Nueva York. En Francia será publicada próximamente por Actes Sud, la editorial de Stieg Larsson.
6. Han comparado el humor de Pezeshkzad con el de **P. G. Woodehouse**.

Reseñas del libro *Mi tío Napoleón*

“Se la ha descrito como la más evocadora novela escrita sobre Irán en este siglo y, quién sabe, tal vez un día Pezeshkzad gane un premio internacional.”

Henry Kamen en *El mundo*

“El libro es una larga fiesta que va de una situación absurda a otra. No se puede parar de reír mientras se lee. Una auténtica sorpresa, una farsa irreverente y divertida.”

The Washington Post

“Una gran novela, deliciosa y políticamente incorrecta.”

Azar Nafisi, autora de *Leer a Lolita en Teherán*

“Les recomiendo que busquen la novela *Mi tío Napoleón*, de Iraj Pezeshkzad, y que la lean de principio a fin.”

Christopher Hitchens.

“El lector tendrá una imagen más equilibrada de Irán desde la perspectiva humorística de esta novela que desde la imagen que proyecta a Occidente el actual régimen del país.”

Dick Davis, Ohio State University

“La imagen paranoica sobre iraníes lanzando misiles sin parar y buscando a Salman Rushdie por debajo de las alfombras puede quedar permanentemente alterada por esta novela cómica maravillosa, uno de los libros más divertidos que podamos encontrar.”

Kirkus Reviews

“Un gran *best seller* y piedra de toque de la comedia iraní.”

Publishers Weekly

“Enormemente popular, se convirtió en una exitosa serie de televisión y aún hoy sigue disfrutando de una amplia y feliz circulación entre los lectores. *Mi tío Napoleón* cuenta con una galería de personajes comparable al mundo de P.G. Wodehouse.”

Atlantic Monthly

“Un retrato divertidísimo y satírico sobre la vida en Irán.”

The Washington Times

“Pezeshkzad, como cualquier otro escritor de categoría, trasciende las fronteras culturales. Su literatura está llena de brío y humor.”

International Herald Tribune

NOTA DE PRENSA

ÁTICO DE LOS LIBROS PUBLICA *MI TÍO NAPOLEÓN*, UNA DE LAS OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA IRANÍ CONTEMPORÁNEA Y EL LIBRO MÁS DIVERTIDO DE TODOS LOS QUE PROHIBIÓ EL AYATOLÁ JOMEINI.

Ático de los libros publica *Mi tío Napoleón*, de Iraj Pezeshkzad.

«Un caluroso día de verano, para ser exacto, un viernes 13 de agosto, a las tres menos cuarto de la tarde, me enamoré». Así comienza el relato del narrador, un muchacho de trece años que se enamora locamente de su prima Layli. Pero la vida de la familia está dominada por la figura del patriarca, un anciano obsesionado por la figura de Napoleón y que está convencido de que todo lo que sucede en su país y en su familia es culpa de los pérfidos ingleses.

Iraj Pezeshkzad, diplomático y periodista iraní que actualmente reside en París, escribió con *Mi Tío Napoleón* una comedia delirante que, probablemente, sea la obra que más popularidad ha alcanzado en Irán en todo el siglo XX. Escrita en 1973, *Mi tío Napoleón* se convirtió inmediatamente en un *best seller* en Irán y fue adaptada a una serie de televisión que sigue encontrándose entre las más vistas de la historia en aquel país.

Aunque tras la revolución islámica el libro fue prohibido en Irán, eso no ha impedido que su popularidad siga intacta. La expresión «ser un Tío Napoleón» ha pasado al farsi coloquial para designar a aquel que piensa que todo es culpa de los extranjeros y los personajes de esta novela son tan conocidos por los lectores iraníes como lo son Don Quijote o Sancho Panza por los lectores españoles.

La novela no sólo demuestra el enorme talento literario de Pezeshkzad sino que además resulta endiablidamente divertida. El *Atlantic Monthly* ha comparado el humor de *Mi Tío Napoleón* al de las mejores novelas de P. G. Wodehouse. Historiadores como Henry Kamen o escritores como Azar Nafisi han alabado la calidad y el valor de esta novela.

En un contexto como el actual, en el que en Irán se recrudecen las protestas contra el régimen que prohibió esta novela, es particularmente adecuado leerla, pues transmite una imagen de ese país que dista mucho de la que se proyecta desde su gobierno o nos llega a través de los medios.

FECHA DE PUBLICACIÓN: 8 DE MARZO DE 2010

SE ADJUNTA DOSSIER CON INFORMACIÓN ADICIONAL

Iria Reboló
Tel.: 93 419 47 55
Mov. 678 60 74 21
iria@aticodeloslibros.com
www.aticodeloslibros.com

Sinopsis de *Mi tío Napoleón*

Un viernes 13 de agosto a las tres menos cuarto de la tarde, el narrador, un niño de trece años, se enamora de su prima Layli. Estamos en Teherán a principios de la década de 1940 y el joven enamorado y varios de sus parientes viven en casas construidas en la misma parcela. El patriarca de la familia es un anciano, hermano de la madre del narrador, al que todos llaman el Querido Tío Napoleón porque está obsesionado con el militar francés. Para desgracia del joven enamorado, Layli es hija del Querido Tío Napoleón y eso va a complicar su inocente historia de amor.

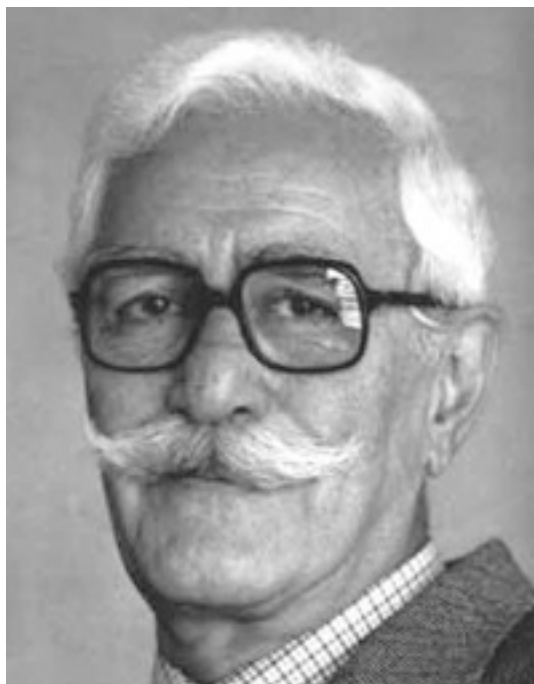
El padre del narrador no aguanta los aires de grandeza que se da el Querido Tío Napoleón y pronto ambos se pelean. El joven protagonista trata de reconciliarlos para así poder estar más tiempo junto a Layli, pero no tiene éxito. Para colmo de males, se entera de que el Querido Tío Napoleón tiene intención de casar a Layli con Puri, un primo de la chica.

Al Querido Tío le entra el pánico cuando los ingleses invaden Irán, pues cree que le encarcelarán a él igual que hicieron con su ídolo. Con la llegada de los ingleses todos los que estaban haciendo el servicio militar en Irán son licenciados, lo que provoca el regreso a casa de Puri, que descubre las cartas de amor que el narrador ha intercambiado con Layli y se burla de él. El narrador, enfadado, le propina una patada en la entrepierna que hace que le tengan que amputar un testículo y, por supuesto, retrasa la boda.

Pero el Querido Tío está cada vez peor de salud. Su manía persecutoria, que le hace ver complots ingleses por todas partes, y su corazón, empiezan a pesarle. Creyendo que le queda poco, hace que en el hospital donde le han ingresado se celebre la boda de Puri y Layli. El narrador se enterará a través de Asadollah, su mejor amigo.

Biografía de Iraj Pezeshkzad

Iraj Pezeshkzad nació en Teherán en 1928 y se educó en Irán y Francia, donde se licenció en Derecho. Ejerció como juez durante cinco años antes de incorporarse al servicio diplomático iraní hasta 1979, momento en que abandonó Irán para exiliarse en Francia. Desde allí se unió a los movimientos de repulsa a la revolución del Ayatolá Jomeini, y se ha distinguido por su continuada protesta contra el régimen islámico iraní. Empezó a escribir a principios de la década de 1950, traduciendo las obras de Voltaire y Molière al persa y escribiendo relatos para revistas. Durante su exilio siguió escribiendo novelas y ensayos sobre la historia de Irán y del Oriente Medio. Actualmente vive y trabaja como periodista en París.



Otros datos de interés sobre *Mi tío Napoleón*

- ☑ Cuando era algo mayor que el protagonista de la novela, Iraj Pezeshkzad vivió una experiencia amorosa similar a la de nuestro protagonista, un historia de amor que no tuvo final feliz porque los padres de la chica de la que se había enamorado la casaron con otro.
- ☑ El libro, a pesar de tener un éxito rotundo en Irán, pronto fue condenada por los mulás que acusaron al autor de formar parte de un complot para hundir a Irán. En un giro irónico de los acontecimientos, le acusaron de haber escrito esta novela por orden de los ingleses. El texto fue prohibido y el autor abandonó su carrera diplomática en el Ministerio de Exteriores iraní y participó activamente en la oposición política al régimen islámico.
- ☑ Hay expresiones propias del libro que han pasado al persa coloquial y aún se utilizan hoy en día como por ejemplo llamar a alguien «Tío Napoleón» (persona que cree que los extranjeros son los culpables de los males de Irán) o «Ir a San Francisco» (practicar sexo).
- ☑ La serie de televisión inspirada en la novela tuvo un éxito arrollador y contribuyó a fijar a los personajes del libro en el subconsciente iraní. Divida en 18 episodios, la serie se repuso año tras año, hasta que la Revolución Islámica de 1979 la prohibió y nunca se ha vuelto a emitir. Al tratarse de un libro y una serie de culto, no es difícil encontrar ediciones pirata.
- ☑ La obra cuenta con un prólogo de Nazanín Amirian, licenciada en Ciencias Políticas, profesora de la UNED y de la Universidad de Barcelona. Amirian es autora de *El islam sin velo, Irak, Afganistán e Irán: 40 respuestas al conflicto en Oriente Próximo* y *Al gusto persa*. Ha editado también varias antologías de cuento persa.
- ☑ Está concretándose una visita del autor a España.
- ☑ Link a uno de los divertidísimos episodios de la adaptación para televisión (en farsi): <http://www.youtube.com/watch?v=0ZKCgyjjKZ4>

Para más información contactar con:

Iria Rebolo

Tel.: 93 419 47 55

Mov. 678 60 74 21

iria@aticodeloslibros.com

www.aticodeloslibros.com

Reseña de Azar Nafisi sobre *Mi tío Napoleón*

Iria Rebolo

Tel.: 93 419 47 55

Mov. 678 60 74 21

iria@aticodeloslibros.com

www.aticodeloslibros.com

Artículo en *The Guardian* de la conocida autora iraní sobre *Mi tío Napoleón*, el divertido y ácido retrato de la sociedad iraní.

El jardín secreto

Mi tío Napoleón desmiente la adusta imagen del Irán moderno, y explora una cultura rebotante de humor e ironía, de sensualidad y ternura. (...) La introducción más perfecta al pueblo iraní.

Imaginemos que estamos atareados creando una lista de lectura (muy necesaria, por cierto) para los expertos y analistas que desean estudiar Irán. Por mi parte, yo pondría *Mi tío Napoleón* en un lugar muy alto y apreciado de esa lista. La primera razón es que es una lectura que vale la pena. Y desde un punto de vista práctico, ofrece al lector –con su deliciosa y encantadora forma de ser **políticamente incorrecta**– una importante panorámica de Irán: de su cultura y tradiciones, de los conflictos actuales y su historia, así como de su paradójica relación con Occidente.

Mi tío Napoleón desmiente las imágenes adustas e histéricas de Irán que han dominado el mundo occidental durante casi tres décadas. En muchos sentidos, esta novela representa las voces enmudecidas y confiscadas de Irán, y revela una cultura repleta de sentido del humor y de ironía, así como sensualidad y ternura. La propia estructura de la novela, su utilización de la farsa, y su honesta y entretenida investigación del amor y del erotismo van en contra de cualquier doctrina fundamentalista o puritana, sea o no islámica.

La novela bebe de una **importante tradición literaria iraní, que se remonta al menos 700 años**, hasta llegar a la poesía satírica de Obeyd Zakani. Desde principios del siglo XX algunos de los mejores escritores y poetas iraníes han empleado la sátira y la farsa para articular los dilemas del Irán moderno. (...)

Mi tío Napoleón es la historia de un hombre patético y patológico, que a causa de sus fracasos en la vida real, gradualmente se convence de ser un trasunto de Napoleón, y de que existe una conspiración británica que quiere destruirle. El libro arraigó con fuerza en el imaginario colectivo iraní, desde su publicación en 1973: **ha vendido millones de ejemplares** y se hizo una adaptación televisiva que tal vez sea la

serie más popular jamás vista en la historia del Irán moderno. **Prohibido por los censores de la República islámica en 1979**, tanto el libro como la serie de televisión circulan de forma clandestina.

En parte, su fenomenal éxito se debe a que, como casi todas las buenas novelas, *Mi tío Napoleón* es una ficción firmemente anclada en la realidad, y descubre verdades esenciales acerca de la vida en el Irán contemporáneo. En una conferencia en la UCLA, Pezeshkzad afirmó que los orígenes del personaje del Querido Tío Napoleón estaban en su propia infancia, cuando escuchaba a los adultos y le sorprendía la forma en que tachaban a la gran mayoría de políticos de «lacayos británicos». Esta obsesión era tan intensa que algunos iraníes llegaban al extremo de afirmar que Hitler era una marioneta de los británicos, y que el bombardeo de Londres no era más que una vil treta pergeñada por los servicios de inteligencia británicos.

Aunque parezca mentira, después del atentado de Al-Qaeda en el metro de Londres se oyeron voces igualmente siniestras: el poderoso clérigo iraní Ahmad Janati, presidente del Consejo de Guardianes de la Revolución, afirmó en un sermón retransmitido a toda la nación que «el propio gobierno británico es responsable de esta situación». Janati también culpó a los norteamericanos de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Después de la publicación de *Mi tío Napoleón*, hubo muchos iraníes que creyeron que el paranoico personaje principal estaba basado en uno de sus familiares directos, entre ellos el ya fallecido primer ministro Amir Abbass Hoveyda, el cual, en una macabra ironía del destino, fue acusado de ser una marioneta capitalista, entre otras acusaciones, y fue asesinado por el régimen islámico.

Aunque la naturaleza del libro no es política, sí contiene una **carga de profundidad política muy subversiva**, pues describe una cierta actitud y mentalidad muy reconocible. Su protagonista es un personaje incompetente y de estrechas miras, que culpa de todos sus problemas y su

insignificancia a una entidad todopoderosa, que en el caso del Tío Napoleón es el Imperio británico. (...) Este tipo de persona se encuentra en todo el mundo, y en todas las clases sociales. En Irán, por ejemplo, como el autor Iraj Pezeshkzad ha señalado, esta actitud no se limita a la gente de la calle sino que de hecho es más habitual entre los miembros de la así llamada élite política e intelectual.

En *Mi tío Napoleón* (...) la tensión entre realidad y ficción es parte integral de la trama de la historia. El conflicto entre lo que existe y lo que se imagine conforma a los personajes y a sus relaciones. La resolución tragicómica descansa en la manera en que se resuelve dicha tensión, pero lo absurdo de los acontecimientos que nos lleva a reírnos con y de este personaje ficticio puede convertirse en fuente de mucho sufrimiento si se traslada a la vida real. El Tío Napoleón de Pezeshkzad sólo puede ejercer sus mezquinas tiranías en su propia casa, pero hay dictadores mucho más terribles que disponen de mayor poder que él para perjudicar a los demás.

Cuando aún vivía en Irán, a veces me parecía que *Mi tío Napoleón* predecía y articulaba, en el marco de una farsa cómica, algunos de los cambios en la mentalidad de los gobernantes de la República islámica. Como todos los sistemas totalitarios, **el gobierno iraní se alimenta y crece con la paranoia**. Para justificar su existencia, el régimen optó por sustituir la realidad con su propia mitología fabricada. Así, el régimen islámico basó su justicia distorsionada en la lógica «tío-napoleónica», destrozando las vidas de millones de iraníes mediante sus leyes, el encarcelamiento, tortura y asesinato de todos sus enemigos, reales e imaginarios, acusándolos de ser agentes del Gran Satán, es decir, de Estados Unidos y de sus aliados. El Tío Napoleón cree que el retraso del tren en el que viaja su sobrino forma parte de un plan británico para hundirle; los guardianes de la moral en Irán creen que el pintalabios de una mujer o la corbata de un hombre son tretas imperialistas para destruir el islam.

La historia de *Mi tío Napoleón* transcurre en un gran jardín y su complejo de patios interiores, de tres casas pertenecientes a distintas ramas de la misma familia: la del Tío Napoleón, la de su hermana y su hermano llamado «el coronel», aunque la verdad es que se retiró de la vida militar con un rango muy inferior. Un sorprendente abanico de personajes que representan a diversos estratos de la sociedad (inspectores de la policía, oficiales gubernamentales, amas de

casa, un médico, un carnicero, un predicador desquiciado, sirvientes, un abrillantador de zapatos, y uno o dos indios) que desfilan por este jardín, escenario de conflictos, maquinaciones y líos de lo más cómico.

En el jardín la vida transcurre marcada por los códigos y las regulaciones familiares y jerárquicas: en las tres casas, las decisiones se toman en consejos de familia, y las hijas se casan con el consentimiento de sus padres. La protección del «honor de la familia», en realidad casi tan falso como las hazañas militares de nuestro propio Napoleón, es de importancia primordial, y exige un elaborado entramado de mentiras y engaños. El Querido Tío Napoleón maneja a toda su estrambótica y en algunos casos rebelde familia con mano de hierro.

En este contexto, los personajes viven sin sentido de la responsabilidad individual, puesto que ésta se sacrifica en aras del bien común, y así todos sus esfuerzos van encaminados a defenderse de los efectos perniciosos de la locura del Querido Tío. Mentir, por lo tanto, es una forma de vida, y se justifica por el hecho de que decir la verdad tiene consecuencias muy desagradables, incluso fatales. La comunidad familiar, en definitiva, se basa en una red de ilusiones y fantasías; sin embargo **el lector conecta fácilmente con estos personajes profundamente frágiles y humanos, cargados de defectos, y nos gustan al mismo tiempo que nos reímos de ellos**. Esto se debe a la compasión con la que escribe Pezeshkzad, especialmente en lo relativo al Querido Tío Napoleón, que surge como una figura tiránica y absurda, pero también vulnerable y casi trágica.

El Querido Tío Napoleón y su paranoia son los dueños del jardín, pero en un mundo tal que los poderes invisibles desempeñan un papel aún más importante que los que salen a la luz. No hay ningún personaje británico, excepto por la atractiva esposa del brigadier indio. Es interesante la forma en que Pezeshkzad define la presencia extranjera a través de su ausencia y de las ansiosas fantasías de sus personajes. En el libro hay referencias a tres países occidentales: a los norteamericanos, que se les trata con cierta ligereza y hasta amabilidad, pues en esa época aún no se habían ganado el calificativo de Gran Satán. Quedan inmortalizados en las palabras del Tío Asadollah, el benévolo Don Juan del complejo familiar, para quién «ir a San Francisco» es un eufemismo del acto sexual. A lo largo de la novela, Asadollah se pasa el día yendo y viniendo de San Francisco, o a ves a Los Ángeles, y

recomendando encarecidamente a los demás que le imiten. En cuanto a los principales villanos, los británicos, baste decir que mientras que hasta los más humildes habitantes del Imperio no se enteran, y menos aún les interesan, los galimatías conspirativos del Querido Tío y de sus familiares, éstos a su vez no comen ni duermen pensando en los británicos. El hecho de que nuestro anti-héroe se identifique con un emperador francés, y no con los muchos héroes nacionales de su propia patria, es una señal clarísima de su enajenación anti-británica.

Lo real y lo auténtico, lo que verdaderamente triunfa en esta sociedad corrupta y decadente, es el enamoramiento del protagonista de trece años por su prima Layli, hija del Querido Tío. Esta historia de amor es una versión humorística de las múltiples tradiciones de amores prohibidos al estilo de Romeo y Julieta que se recogen en la literatura persa, como Vamegh y Azra, Viss y Ramin o Shirin y Frahad.

La obsesiva pasión del narrador por Layli le lleva a investigar las acciones de los demás miembros de la familia en busca de información sobre su amor. Para obtener unos preciados momentos a solas con ella, o impedir que se case con un despreciable primo, se ve obligado a espiar, planear y conspirar, convirtiéndose en parte integrante de todas las peripecias que acontecen en la familia. **Desde la primera página, el amor es objeto de su investigación.** ¿Está realmente enamorado? ¿Qué es el amor? ¿Por qué siente tantos tormentos? ¿Vale la pena? ¿Y qué diferencia hay entre lo que siente y lo que el desvergonzado tío Asadollah prescribe para casi todas las enfermedades, es decir, el sexo? Así, la obsesión del Tío Napoleón y la del narrador avanzan en paralelo, pero mientras una es ciega y se aleja del mundo, la otra abre los ojos de un muchacho de trece años y le ayuda a ir más allá

de los estrechos confines de su jardín.

En más de un sentido, el jardín es un microcosmos de la sociedad iraní, atrapada en una severa crisis de identidad. La novela es una reflexión sobre las consecuencias del dilema al que se enfrentó la sociedad iraní desde mediados del siglo XIX, cuando Irán estaba en un período de transición y a las puertas de la modernidad. Este período coincidió con el reinado de la dinastía Qhajar, y fue marcada por crisis culturales, políticas, sociales y económicas responsables de déspotas ineptos y corruptos y líderes religiosos igualmente reaccionarios.

Aunque *Mi tío Napoleón* es una novela que critica la sociedad que describe, también es el mejor reflejo de la complejidad, vitalidad y flexibilidad de la sociedad y de la cultura iraníes. En última instancia, la novela cambia las tornas de la realidad que aparece en sus páginas. Nos recuerda de forma sana y oportuna que los persas, al igual que los británicos, pueden superar sus defectos y sus fracasos gracias a los frutos de su imaginación, con sentido del humor y autoironía. La mejor manera de derrotar la mentalidad de los Tíos Napoleón es reconocerla, identificarla y recrearla mediante la ficción.

Quizá sea bueno recordar hoy la urgente necesidad de que los amantes de los libros en Inglaterra, Irán, Estados Unidos y el mundo entero conspiren, esta vez para unirse por encima de diferencias nacionales. Seguro que las mentes pequeñas se echan a temblar ante esa posibilidad.

Azar Nafisi es autora de *Leer a Lolita en Teherán*